



“¿No vas a alzar la mano? Lo siento mucho pero aun así te voy a preguntar”

Alfie Kohn

Autor y conferencista: Educador, experto en crianza y especialista en el comportamiento humano

Traducido: Maribel Villagomez y Carina Casillas-Guerrero

Doctores que hacen su práctica médica le llaman “proxenetismo” o chantaje. Un estudiante de medicina, o estudiante residente es abruptamente puesto en la mira, a veces durante sus visitas a pacientes, mientras un instructor le lanza preguntas complicadas acerca de anatomía, protocolos de diagnósticos o procedimientos quirúrgicos. [1] La práctica es defendida prácticamente de la misma manera que se defienden otras maneras de humillación, acoso, ritos de iniciación o castigo: ¡Los mantiene ocupados! ¡Les enseña a que yo hablo en serio y no ando con juegos! ¡Los endurece para cuando otras personas abusen de ellos más tarde! Y por supuesto, ese viejo dicho: Si yo sufrí, ¿por qué ellos no debieran sufrir? [2]

Los niños en las escuelas son rara vez cuestionados con tanta crueldad, pero surgen inquietudes morales y pedagógicas similares, -de hecho, con urgencia especial, precisamente porque son más jóvenes: ¿Debieran los maestros llamar a los estudiantes que no han indicado que quieren hablar y que de hecho, han indicado tácitamente que no quieren hablar?

Recientemente sugerí en mi cuenta de Twitter que esta práctica-- “llamar en seco”, es una falta de respeto tan fundamental hacia los estudiantes, que no me gustaría recibir consejos de alguien que lo haya respaldado. Las reacciones a mi “tweet” cayeron en tres grupos. El primer grupo básicamente estuvo de acuerdo: “Es una gran manera de avergonzar al niño”. Varios maestros creen realmente que es un buen rasgo del buen maestro, de que ellos puedan “hacer” que gente “participe.” “Algunos maestros torturan a mi niño de 14 años con esto. No tengo respeto alguno para ellos.” Un escritor lo comparó a “usar las calificaciones como forma de intimidación” añadiendo que era particularmente detestable llamar (o poner en la mira) a un estudiante que el maestro creía no estaba poniendo atención.

El consenso entre estas personas es que la práctica es repugnante porque un maestro básicamente está diciendo, “Parece que prefieres no contribuir a la discusión en este momento, pero no me importan tus preferencias, usaré mi poder para obligar a contribuir.” Si esto no es irrespetuoso, entonces esa palabra no tiene significado. Además, el efecto dañino no se limita en ese niño en particular. Al igual que con el castigo “time out” en el que niños más pequeños que disgustan al maestro son forzosamente aislados, todos aquellos que miran esto pasar, piensan, “Ese podría ser yo la próxima vez, “ se sienten menos seguros.

Copyright 2016 by Alfie Kohn. Reprinted from www.alfiekohn.org with the author's permission.

Allies for Education 2018, 1, 2

<https://journals.library.csuci.edu/ojs/index.php/afe>

“¿No vas a alzar la mano? Lo siento mucho pero aun así te voy a preguntar”

Alfie Kohn

Tengo la tentación de preguntarle a un maestro que llama en seco, “¿Cómo te sentirías si un administrador (en una junta de facultad) o un presentador (en un taller) te hicieran lo mismo?” Pero esa no es realmente la pregunta correcta porque algunos maestros se sienten suficientemente cómodos bajo la lupa que no les importaría. El punto es que muchos adultos e incluso a más niños, les importa. Nuestra obligación es imaginar la perspectiva de la persona en específico de quien estamos interactuando, no nuestra reacción en su situación.

Pero, ¿es siempre malo llamar a niños que no alzan la mano? Ese fue el desafío ofrecido por un segundo grupo de “tweeters”. Uno dijo, “Dependiendo de cómo se haga. Si la relación es buena y es una invitación gentil para comentar, eso podría ser respetuoso, ¿No?” Otro preguntó: ¿Qué tal si mejor creamos un ambiente donde los niños se sientan felices y confidentes de levantar sus manos?

Eso es bastante justo: una cariñosa “invitación gentil” (“Chris, ¿Me he dado cuenta que no has hablado por un tiempo. ¿Te gustaría participar hoy?”) y afirmaciones periódicas que cualquiera puede elegir en cualquier momento. Es completamente diferente de una demanda no negociable a la que todos deben responder. Y si la forma en que uno lo hace es relevante, también lo es la razón: Algunos maestros sólo quieren apoyar a los niños tímidos para que hablen, particularmente cuando un pensamiento parece brotar de su mente. Otros, por el contrario, están usando su posición de poder para crear un aula motivada por el miedo: ¡Será mejor que estés preparado porque nunca sabes cuando voy a llamarte!”

No importa cuán terrible sea este último ambiente para los estudiantes, siempre se puede racionalizar con el nombre de “responsabilidad” ----- la misma palabra, irónicamente utilizada por los decisores de política para imponer su “lo hacen a mi manera o sufren” versión de la reforma educativa sobre los maestros. Y cuando los estudiantes son obligados hablar o escuchar, también hay un eufemismo para eso: “participación.” Tengan en cuenta que ambos términos, tal como se utilizan aquí, reflejan un paradigma de conducta. El objetivo es producir un cierto comportamiento observable; la experiencia del estudiante----su vida interior----es irrelevante.

La práctica de ordenar repuestas de los estudiantes como una estrategia de control es también respaldada por personas quienes promueven aulas que son militaristas de otras maneras. Estoy pensando en un enfoque asociado con las escuelas charter o escuelas subsidiadas que dicen “No excusas” (en su mayoría asisten estudiantes afroamericanos y latinos de bajos ingresos) que se ha descrito acertadamente como la “pedagogía de la pobreza”: memorizar hechos, practicar habilidades y obedecer a la autoridad. “Hablarás siempre que te pida que lo hagas” ---- entrenar a los niños para que actúen al mando como focas--- después de todo, es más consistente con un currículum que tiene un “montón de hechos” que con uno arraigado en la investigación y el significado.[3] (Aquí no estoy hablando de maestros dispuestos a provocar la participación de una discusión reflexiva y abierta -- más acerca del tema en un momento-- sino con aquellos maestros que plantean preguntas breves que tienen respuestas correctas ambiguas y exigen que los estudiantes suelten esas respuestas en frente de sus compañeros.)

Observe una de esas aulas --- hay muchos ejemplos que le revolverían el estómago disponibles para su inspección en “YouTube” --- y mirará que presionar a los niños a que contribuyan cuando no están listos se combina muy bien con otros valores y prácticas perturbadoras. Sin embargo, cuando ese no es el caso

Copyright 2016 by Alfie Kohn. Reprinted from www.alfiekohn.org with the author's permission.

Allies for Education 2018, 1, 2 2018

<https://journals.library.csuci.edu/ojs/index.php/afe>

“¿No vas a alzar la mano? Lo siento mucho pero aun así te voy a preguntar”

Alfie Kohn

--- cuando los maestros se sienten incómodos con un currículum basado en hechos y estudios o el uso de sobornos y amenazas pero no piensan en poner a los estudiantes en la mira --- deben enfrentar la inconsistencia. Pueden estar ayudando con una mano mientras están quitando con la otra.[4]

El tercer grupo de encuestados a mi breve reflexión profundizó en el propósito y se preguntó acerca de las alternativas a la “llamada en seco”. Varios estaban preocupados por la posibilidad de esperar que los estudiantes se ofrezcan como voluntarios. Uno expresó su preocupación de que el modelo de levantar manos significa escuchar solamente al “20% de niños [en lo que se supone que es] una discusión de toda la clase.” “Ciertamente entiendo esta objeción. Obviamente queremos crear lo que otro encuestado llamó “práctica de aula justa”. No quiero excluir a los introvertidos que tienen reservaciones en hablar y dejan que pocos estudiantes dominen cada conversación. (Aquí estamos hablando acerca de la participación en una discusión real, no chantajear a los niños a que griten las respuestas correctas.)

Aun así, creo que la decisión de un estudiante de no hablar debe ser respetada. El hecho que haya problemas para levantar las manos no nos da derecho de recurrir a la opción igualmente defectuosa de las llamadas en seco o viceversa. Hay algo profundamente desagradable en decir, “tienes que hablar cuando yo diga que debes hablar” o así como lo ha dicho en otras palabras de otro encuestado de Twitter, “puedes hablar sólo si te digo que lo hagas”. Estas dos posturas son más complementarias que opuestas y la razón para rechazar lo último no es que muy pocos niños levanten las manos. Es que el aula de clases permanece totalmente centrada en el profesor. Al igual que con las llamadas en seco.

Lo que necesitamos desarrollar --- con los estudiantes, no sólo para ellos--- es un modelo de discusión que aliente a todos a hablar cuando estén listos sin forzar a nadie en hacerlo -- y que apoya a la comunidad a que se independice en lugar de dar a una persona en un aula la única autoridad en decidir quién habla. Junto con el argumento moral de abandonar el aumento de alzar las manos y llamar en seco, la tercera alternativa es de ayudar a los estudiantes a adquirir una enorme habilidad social. Dándoles también la oportunidad de hacerlo es una poderosa señal de la confianza de los maestros para ellos.

A este punto, los invito a dejar este ensayo por 14 minutos para ver un video notable de una aula de escuela primaria en Kentucky. En caso de que esté demasiado ocupado (o el sitio web es inaccesible) lo resumiré por usted. La maestra comienza el año escolar pidiéndole a sus alumnos que hagan una lluvia de ideas sobre las características del tipo de clase que desean tener. Quizás, cuando un alumno recuerda voces de maestros de los grados anteriores, proponen diligentemente, “levantar las manos en lugar de gritar.” La maestra no sólo está de acuerdo y marca felizmente ese elemento en su lista mental de reglas que esperaba ellos mencionarían. En cambio, ella se pregunta en voz alta si es realmente necesario levantar las manos. Podría haber otras maneras de evitar que todos hablen a la vez. ¿Habrán otras formas que eviten a todos los estudiantes hablar a la misma vez y que no le den todo el poder al maestro? Sin embargo, los estudiantes parecen estar desconcertados por cualquier escenario diferente al que han sido cuidadosamente entrenados para aceptar a lo largo de los años, así que la maestra deja el tema por un tiempo. Después durante el año, ella los invita a replantear el asunto. En ese momento los niños se sienten preparados para probar un modelo de discusión más democrático y el video finaliza

Copyright 2016 by Alfie Kohn. Reprinted from www.alfiekohn.org with the author's permission.

Allies for Education 2018, 1, 2 2018

<https://journals.library.csuci.edu/ojs/index.php/afe>

“¿No vas a alzar la mano? Lo siento mucho pero aun así te voy a preguntar”

Alfie Kohn

con evidencia de cómo funciona: Un epílogo muestra a los estudiantes discutiendo una historia, amablemente tomando turnos para leer. En lugar de controlar la conversación, el maestro escucha.

Idealmente, irse más allá de alzar manos o llamadas en seco, es parte de un proyecto continuo de crear una comunidad de aula democrática y cariñosa. En la cual se ayuda a los estudiantes a tener un sentido de pertenencia y oportunidades continuas para tomar decisiones individuales y colectivas. Este gran proyecto se desarrolla en reuniones de clases regulares, las cuales se les invita a proponer ideas concretas para que las discusiones de independencia se desarrollen de forma fluida y justa. Por ejemplo, los estudiantes pueden pensar en estrategias para alentar a los niños tímidos o de voz baja que realmente quieren hablar. Podrían pensar en formas en lluvia de ideas para asegurarse de que todos sientan que pueden ofrecer sus opiniones y hacer preguntas sin que se rían de ellos. (El maestro también puede acercarse a ciertos estudiantes individualmente para asegurarse de que la razón por la que están callados no es porque temen a ser ridiculizados y para preguntar si estarían dispuestos a contribuir a invitaciones gentiles.) Los estudiantes pueden reflexionar sobre los beneficios de tener oportunidades regulares para hablar en parejas y en grupos pequeños, en lugar de siempre participar en una clase completa. Como la expresaron los expertos del aprendizaje cooperativo, David and Roger Johnson “nadie quedará fuera de un par.”

Involucrar a los niños en este proceso es no sólo respetuoso y una buena forma de promover su desarrollo social, moral e intelectual ----es también bastante sensato porque produce más ideas buenas que cualquier otro individuo, incluyendo al maestro, pueden elaborar por sí mismos. Y a medida que los años pasan, los niños comienzan a unirse al maestro para extender esas invitaciones gentiles para un compañero callado, “Randy, ¿ibas a decir algo en este momento?”

Al mismo tiempo, los maestros debieran desafiar a sí mismos. La decisión de evitar las llamadas en seco y el alzar mano no es solamente parte de un esfuerzo mayor para construir comunidades democráticas pero también es parte de un proyecto más amplio para mejorar la pedagogía. La mayoría de las discusiones acerca de llamado en seco son enfocadas en cómo obtener respuestas de los estudiantes a las preguntas de un maestro. Pero retrocedamos un momento: ¿Por qué el profesor hace la mayoría de las preguntas? Los estudiantes deben estar dispuestos a participar, por no hablar de la calidad de su aprendizaje, podría mejorar mucho si la mayoría de las preguntas (que conforman el plan de estudio) fueran de ellos. [5] Del mismo modo, los maestros necesitan resistir la tentación de calificar a los estudiantes sobre su participación en clase lo cual hace que sea extremadamente difícil de fomentar discusiones auténticas en las que los estudiantes estén interesados en las ideas. Las calificaciones envenenan todo lo que tocan, perjudican la motivación intrínseca para aprender y deforman la dinámica de toda la clase.

Una conversación autónoma es una tarea difícil para niños muy pequeños y también para clases muy grandes (que se prestan a escuchar en lugar de aprender). En los casos, pueden ser necesarios ajustes y compromisos pero la regla general es tratar a los estudiantes con respeto ---- lo que significa que no los obliguemos a hablar o determinar unilateralmente quién puede hacerlo ---es éticamente apropiado, beneficioso para la educación y prácticamente realista . . . siempre y cuando estemos dispuestos a ceder algo de control.

Copyright 2016 by Alfie Kohn. Reprinted from www.alfiekohn.org with the author's permission.

Allies for Education 2018, 1, 2 2018

<https://journals.library.csuci.edu/ojs/index.php/afe>

“¿No vas a alzar la mano? Lo siento mucho pero aun así te voy a preguntar”

Alfie Kohn

Notas

1. Por ejemplo, mirar la página <http://ow.ly/XyoSs> or <http://ow.ly/XyoHC>
2. Esta es una desviación prominente en el camino de la vida. Algunas personas sufren a través de la dignidad o incluso de brutalidad de ser maltratados como novatos solo para darse la vuelta, una vez que han alcanzado un poco de señoría y abusan de quienes llegan después. Otras personas dicen, “Nadie debería tener que pasar por lo que hice. Ahora que tengo algo de autoridad, la usaré para denunciar tradiciones crueles y trabajar para cambiar el sistema.”
3. Este enfoque de la enseñanza generalmente involucra un enfoque en elevar los puntajes de los exámenes (en lugar de promover el pensamiento crítico); una meta de obtener una obediencia sin sentido (en lugar de ofrecer oportunidades para que los niños tomen decisiones); y una dependencia de recompensas y elogios por la conformidad, por un lado, y humillación pública por incumplimiento, por el otro. Mira mi artículo “Pobre enseñanza para niños pobres...en nombre de la reforma” (Poor Teaching for Poor Children...in the Name of Reform) *Education Week*, April 27, 2011.
4. Otros ejemplos de este fenómeno: Muchas escuelas intentan crear un sentimiento de comunidad y promueve la resolución constructiva de conflictos pero destruyen estos esfuerzos al negarse a abandonar las intervenciones disciplinarias como castigo, detenciones y suspensiones. Del mismo modo, los beneficios de evitar el castigo son negadas por el continuo uso de recompensas - ‘Control recubierto de azúcar’(sugar-coated control) como lo llama un investigador. Y aunque una mano pueda ofrecer un plan de estudios esmerado, la otra lo regresa mediante el uso de exámenes (en lugar de más evaluaciones auténticas) para evaluar el progreso del estudiante.
5. Discutí este problema en “¿Quién lo está pidiendo?” (Who’s asking?), *Educational Leadership*, September 2015, sobre la base del trabajo de Dennie Palmer Wolf, Eleanor Duckworth entre otros.

Sobre la Autora

Alfie Kohn escribe y habla ampliamente del comportamiento humano, la educación y de los expertos en crianza. Sus catorce libros incluyen: *The Schools Our Children Deserve*, *Beyond Discipline*, *The Case Against Standardized Testing*, *The Homework Myth*. Kohn da lecciones en conferencias de educación y universidades, así como a grupos de padres de familia y corporaciones. Ha sido descrito en la revista *Time* como quizás el crítico más honesto del país en la obsesión de educación en calificaciones y puntajes de exámenes. Él vive (actualmente) en el área de Boston y (virtualmente) en la página de internet www.alfiekohn.org.

Copyright 2016 by Alfie Kohn. Reprinted from www.alfiekohn.org with the author's permission.

Allies for Education 2018, 1, 2 2018
<https://journals.library.csuci.edu/ojs/index.php/afe>